

La perversión empirista

Fernando Cortés

TRATEMOS UN MOMENTO DE imaginarnos cuál debió ser la sorpresa de los habitantes de una pequeña isla llamada Guanahaní al encontrarse cierta mañana con tres cosas, con tres bultos enormes que había en el agua, de los que salían unos seres absurdos que solamente parecían tener de humano los ojos y los movimientos, pero de color blanco, con la cara cubierta de pelo y el cuerpo —si es que lo tenían— de unas materias diversas en forma y en color. Faltándoles a los indios todo punto de referencia, todo enlace con los objetos que estaban acostumbrados a ver, encajaron a los recién venidos en el número de los seres sobrenaturales y los adoraron como llegados del cielo.¹

I. Introducción

Al finalizar la década del sesenta y comenzar la del setenta, llegó a las ciencias sociales de América Latina, desde Europa, la buena nueva de que el dato se construye.²

Algunas instituciones que nacían por la época dedicaron no pocos esfuerzos a desarrollar esta idea. El programa Elas-Celade (Proelce), organismo creado en conjunto por la Escuela de Sociología de Flacso (Elas) y por el Centro Latinoamericano de Demografía, y el grupo de trabajo “Sobre información sociodemográfica” dentro de la Comisión de Población y Desarrollo, de Clacso, produjo-

¹ Ramón Iglesia, “El hombre Colón”, *Boletín Editorial*, núm. 16, El Colegio de México, México, D.F., noviembre-diciembre de 1987.

² Este trabajo se refiere única y exclusivamente al estilo dominante de investigación social que se ha practicado en América Latina en las últimas dos décadas. Para aligerar la redacción, en ocasiones se utilizan expresiones como “la ciencia”, “en ciencias”, etc. En todos los casos el lector tendrá que agregar “sociales en América Latina”. Si en este texto se afirma algo, que a juicio del lector sobrepasa el dominio referido, la inferencia corre por su cuenta.

ron una nutrida cantidad de trabajos donde se demostraba reiteradamente que el dato se construye.³ Tal vez la obra culminante en esta línea, es el esfuerzo realizado por un conjunto de investigadores coordinados por Emilio de Ipola y Susana Torrado, para organizar el censo chileno de 1970 de acuerdo con las categorías althusserianas.⁴ La obra contiene tres partes que van desde la discusión conceptual a la operacionalización. El resultado consistió en una cuantificación de la estructura de clases en el Chile de 1970.

Hoy parece ocioso discutir acerca de la construcción del dato. Es un lugar común en la práctica cotidiana de las ciencias sociales. Se acepta sin reservas que el dato se construye y que en su construcción interviene la teoría. Sin embargo, a pesar de esto, la observación de la práctica de la investigación social en América Latina lleva a pensar que la aceptación es sólo nominal. Persisten una serie de concepciones respecto a la investigación en ciencias sociales contradictorias con la idea de que el dato es construido teóricamente.

II. La distinción entre enunciados observacionales y teóricos

El empirismo lógico descansa en la aceptación de tres dicotomías básicas: *i*) contexto del descubrimiento y de la justificación; *ii*) juicios sintéticos y analíticos, y *iii*) enunciados observacionales y teóricos.⁵

Tomando pie en estas dicotomías se ha derivado la imagen de ciencia del empirismo lógico.⁶ A lo ya avanzado en la discusión epistemológica, se pretende agregar una exploración de las conse-

³ Véase, por ejemplo, Susana Torrado, con la colaboración de Miguel Acuña y Vittorio Lorenzi, "Informe sobre la población económicamente activa en América Latina: 1940-1970", Santiago, Proelce, 1976. O la introducción de Susana Torrado a *Investigación e información sociodemográficas 2: los censos de población y vivienda en la década de 1980 en América Latina*. Clacso, Buenos Aires, 1981.

⁴ Emilio de Ipola y Susana Torrado, con la colaboración de Arturo León y Juan María Carrón, *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases en Chile (con un análisis concreto: Chile, 1970)*, tres volúmenes, Flacso-Proelce, Santiago, 1976.

⁵ W.V. Quine, *Theory and things*. Harvard University Press, 1981, cap. 7, "Five milestones of empiricism", pp. 67-72.

⁶ José Antonio Castorina y Gladys Palau, "Introducción a la traducción castellana" de Jean Piaget, Leo Apostel y otros, *Construcción y validación de las teorías científicas: contribución de la epistemología genética*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 9-18.

cuencias que tiene para la investigación social de América Latina aceptar explícitamente la idea de construcción del dato, e implícitamente que hay una diferencia cualitativa entre enunciados observacionales y teóricos.

Por ello se intenta caracterizar, en primer lugar, los conceptos básicos vertidos sobre el tema por destacados empiristas lógicos.

Carnap planteó que son enunciados observacionales aquellos cuya presencia o ausencia puede establecer el investigador, en un período corto de observación y con un alto grado de confirmación.⁷

Para Hempel son aquéllos que pretenden describir lecturas de instrumentos de medición, cambios en el color u olor que acompañan a una reacción química, verbalizaciones u otro tipo de comportamiento manifiesto de un sujeto dado en determinadas condiciones observables: todo ello ilustra el uso de los términos observacionales.

Ahora bien, el cuestionamiento de la distinción entre enunciados observacionales y teóricos fue sistemáticamente tratado por Russell Hanson dentro del seno mismo del empirismo lógico.⁸ En esta línea de análisis se encuentra el trabajo de Newton Smith,⁹ quien al examinar el problema concluye que la diferencia es más bien de grado que cualitativa.

Al finalizar la década de los ochenta hay consenso: los enunciados observacionales, y por tanto los datos, como casos particulares de enunciados de observación, son teóricamente contruidos, y por tanto son un tipo de enunciados teóricos donde la "carga empírica" es un poco mayor o la teórica un poco menor.

III. La primera contradicción

Una consecuencia inmediata de la aceptación de que no hay diferencias cualitativas entre los enunciados de observación y los teóricos, es que se diluya la idea ingenua de acceso directo a lo real. La realidad se nos presenta de maneras diversas en la medida que la observamos a partir de bagajes diferentes entre los que cabe contar los rasgos psicológicos del observador, sus preconcepciones, y todo

⁷ H. Feigl y M. Brodbeck, *Readings in the philosophy of sciences*, Appleton-Century Crofts, Nueva York, pp. 63 y 64, citado por W.H. Newton-Smith, *La racionalidad de la ciencia*, Paidós Studio Básica, Buenos Aires, 1987, p. 36.

⁸ Norwood Russell Hanson, *Patterns of discovery: An inquiry into the conceptual foundations of science*, Cambridge University Press, 1965, cap. 1.

⁹ W.H. Newton-Smith, *La racionalidad de la ciencia*, op. cit., cap. 2.

tipo de conocimiento acumulado: conocimiento común, conocimiento científico, así como las teorías científicas utilizadas para observar.

Si en el contraste entre un enunciado teórico y un enunciado observacional no hay consistencia, debería rechazarse el primero sólo en el caso de que el segundo tuviese, en palabras de Carnap, "un alto grado de confirmación" o bien haya (en palabras de Hempel) un cierto acuerdo intersubjetivo (¿de la comunidad científica?) en el uso de los términos observacionales.

Pero si se acepta que el enunciado observacional es una construcción teórica, no sería posible justificar los mandatos de los textos metodológicos que se declaran de orientación marxista, ni tampoco la práctica cotidiana de rechazar impudicamente el enunciado teórico, afirmando al mismo tiempo que el dato es construido.

Para mantener la consonancia hay por lo menos tres salidas: *i)* aceptar con Carnap que el dato goza de "un alto grado de aceptación", quedando por establecer por qué el grado de aceptación de las proposiciones empíricas es mayor que el de las proposiciones teóricas; *ii)* concordar con Hempel en que por un acuerdo intersubjetivo entre la comunidad de científicos sociales, la disonancia entre enunciados teóricos y observacionales debe concluir en el rechazo de los primeros, o bien, *iii)* unirse a Johan Galtung,¹⁰ quien sostiene que, en el caso aludido, es tan válido rechazar el enunciado teórico como el observacional. Usa como ejemplo el descubrimiento de un islote no registrado en una carta de navegación marítima. Hay dos posibilidades: pintarlo, o bien hacerlo desaparecer con una carga de dinamita.

Si se acepta que el dato es construido, no es evidente por qué la falsificación de una hipótesis teórica no concordante con lo empírico debe culminar en su rechazo. La justificación racional de una decisión como ésta es evidente, si se acepta, en primer lugar, que ambos tipos de enunciado son diferentes y que el empírico tiene preeminencia sobre el teórico. Carnap y Hempel proporcionan un conjunto de ideas que apoyan la práctica refutacionista. ¿Será posible desarrollar argumentos equivalentes, pero basados en el rechazo de la dicotomía? En tanto no se disponga de por lo menos uno, hay que enfrentarse a la primera contradicción: no hay coherencia entre la idea de que el dato es construido y la práctica de la investigación social que rechaza el enunciado teórico en el caso de inconsistencia con el enunciado empírico.

¹⁰ Johan Galtung, *Methodology and ideology: Theory and methods of social research*, vol. I, Christian Ejlers, Copenhagen, 1977, pp. 51 y 52.

IV. La segunda contradicción

Detrás del concepto de enunciado de observación de Carnap, parece estar la idea de objetividad que podríamos llamar “objetividad objeto”, característica de los primeros momentos del desarrollo del Círculo de Viena. Los enunciados de observación refieren directamente a los hechos. La de Hempei, situada históricamente en un periodo posterior, conceptúa la objetividad como acuerdo intersubjetivo de una comunidad respecto de los enunciados observacionales.¹¹ En este caso se encuentra la comunidad de científicos sociales de América Latina en los últimos veinte años.

En uno y otro caso, el conocimiento producido por la ciencia es objetivo si tiene una relación no contradictoria con los enunciados de observación.

¿Qué ocurre con la noción de objetividad si los enunciados observacionales son construcciones teóricas?, ¿dónde está la nueva noción de objetividad desarrollada o utilizada por los científicos sociales de América Latina? Es evidente que quienes proclaman a los cuatro vientos que el dato se construye no pueden plegarse, manteniendo la consistencia lógica, a la idea de objetividad objeto, ni a la del acuerdo intersubjetivo. A la primera porque se parte de la idea de que el enunciado observacional es teóricamente construido. A la segunda, porque sería imposible alcanzar acuerdos intersubjetivos generalizados en la medida en que los instrumentos teóricos de construcción de los enunciados observacionales son diferentes.

En conclusión, es contradictorio afirmar que el dato es una construcción teórica y al mismo tiempo utilizar el concepto de objetividad objeto o el de acuerdo intersubjetivo.

V. La tercera contradicción

Es pan de cada día que se distinga, en el medio de las ciencias sociales de América Latina, entre investigación teórica e investigación empírica. ¿Cómo mantener esta distinción si se acepta que entre los enunciados observacionales y los enunciados teóricos no hay diferencias cualitativas sino sólo de grado?

¹¹ Esta caracterización es bastante gruesa, aunque, creemos, no demasiado tendenciosa. Una discusión fina, sucinta y profunda, a partir de las ideas del *Tractatus*, de Wittgenstein, se encuentra en A.J. Ayer, *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, pp. 15-27.

Tal vez habría que sostener, para ser consistentes, que sólo hay investigación sin apellido, y que en un caso (la denominada investigación teórica) los enunciados empíricos entran en el discurso de manera laxa, a manera de ejemplo,¹² mientras que en la otra (la investigación empírica) mantienen una relación intrínseca que constituye el motor del proceso de investigación.¹³

Sostener que los enunciados observacionales son teóricamente contruidos (y por ende los datos), al mismo tiempo que se diferencia entre investigación teórica e investigación empírica es la tercera y última de las contradicciones que queremos dejar asentadas.

VI. El concepto de enunciado observacional

Tal vez un camino para disolver las contradicciones señaladas sería partir de la idea de que los enunciados de observación son teóricamente contruidos, pero no necesariamente a partir de la teoría que se va a contrastar.

En efecto, si conceptualizamos la investigación como un proceso, en que el estado alcanzado en el nivel N se enlaza al alcanzado en $(n-1)$, $(n-2)$, ..., es posible ver que los enunciados observacionales son construcciones teóricas elaboradas por teorías anteriores suficientemente contrastadas. La falsificación enfrenta a la construcción teórica en el margen, con el conjunto de teorías anteriores suficientemente "probadas", que están presentes en el enunciado observacional. El proceso de desarrollo de las teorías y el de construcción de observables es complejo, pero ya está estudiado en la historia de la ciencia¹⁴ y en el desarrollo del ser humano desde el momento en que nace.¹⁵

Si se acepta esta idea, hay un argumento racional para sostener el rechazo del enunciado "teórico" en favor del "observacional":

¹² Fernando Cortés, Rosa María Rubalcava, Ricardo Yoclevsky, *Metodología*, vol. I, SEP, Universidad de Guadalajara, Comecso, México, 1987, introducción general.

¹³ Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, *Técnicas estadísticas aplicadas a la investigación social: análisis de asociación*. El Colegio de México, 1987, "Introducción".

¹⁴ Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México, pp. 188-198 y 216-226. Evandro Agazzi, "Dimensiones históricas de la ciencia y su filosofía", *Diógenes*, núm. 132, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1985.

¹⁵ Jean Piaget, *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, Siglo XXI, Madrid, 1978.

en el caso de no correspondencia, rechazar la hipótesis teórica y quedarse con el dato, bajo el supuesto de que éste es válido y confiable. Esto significa que en la mayoría de las investigaciones sociales, la contrastación implica confrontar un desarrollo teórico marginal con un enunciado que se apoya en un conjunto de teorías ya validadas y se decide, en el caso de no correspondencia, en contra del primero.

Se apunta de este modo la parte conservadora del desarrollo científico, que modula la incorporación de los nuevos conocimientos, y de las nuevas teorías. Según ella en la aceptación no sólo hay que tomar en cuenta el grado de coherencia entre teoría y dato, sino también la consistencia con los enunciados teóricos que constituyen la ciencia.¹⁶

El problema de la objetividad debe ser replanteado, pero para ello será necesario detenerse en el concepto de observación. Si toda observación implica una acción del sujeto sobre el objeto y por tanto una modificación del mismo, entonces los esquemas de asimilación del investigador deforman el objeto.¹⁷

Toda observación es producto de algo que pone el objeto (se acepta como axioma que existe una realidad independiente del sujeto) y de algo que pone el sujeto (esquemas de asimilación), aunque no es posible separar qué de lo observado corresponde a cada quien.

Un investigador que analiza un objeto organiza la observación y produce enunciados observacionales que no necesariamente son los mismos que los producidos por otro investigador. Son múltiples las formas de organizar la realidad, aunque ésta, al decir de Rolando García, “no se deja organizar de cualquier manera”. En otros términos, a partir de distintas teorías, conocimiento científico y vulgar acumulado, y de experiencias diferentes, será posible organizar la realidad dentro de un cierto rango. Habrá un conjunto de maneras de organizar el objeto y de producir enunciados observacionales. Éstos serán consistentes con varias teorías competitivas. Para cada situación se tendría un conjunto de teorías empíricamente válidas. La noción común en nuestro medio intenta

¹⁶ Mario Bunge, *La investigación científica; su estrategia y su filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona-Caracas-México, 1979, pp. 280-287.

¹⁷ Un análisis sucinto y profundo de la intervención practicada sobre el objeto por la simple observación se encuentra en Erwin Schrödinger, *Ciencia y humanismo*, Cuadernos Ínfimos, Tusquets Editores, 1985, pp. 61-67. También se puede consultar Illya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1983, pp. 217-220.

encontrar "la teoría verdadera". Es probable que detrás de esta postura se esconda la idea de que debe haber *una* teoría verdadera puesto que la realidad es única. Pero ya se ha visto que esta manera de conceptualizar lleva a contradicciones entre la idea de que el dato y los enunciados empíricos son construidos.

Si los enunciados observacionales se refieren a un mismo objeto, todos ellos compartirán lo que pone el objeto y diferirán en los esquemas de asimilación. La objetividad podrá alcanzarse en la medida en que se "correlacionen" las distintas perspectivas con las que se ha analizado el objeto y se depuren las deformaciones introducidas por los esquemas de asimilación. Esta idea de objetividad ya ha sido expuesta en la literatura y parece haber pasado inadvertida.¹⁸

Todo lo anterior, combinado con la idea de que la diferencia entre enunciado teórico y observacional es sólo de grado, conduce a concluir que no hay diferencias cualitativas entre las denominadas investigación empírica e investigación teórica. Si se quiere hacer alguna distinción entre tipos de investigación estaríamos de acuerdo con Bunge, quien distingue entre las originales y las rutinarias.¹⁹

Hay que señalar que, por mucho tiempo, se han confundido en América Latina empirismo e investigación empírica.²⁰ La confusión aumenta cuando el investigador utiliza las herramientas estadísticas y computacionales. Desde nuestra perspectiva estas herramientas son una extensión de los esquemas de asimilación y, como tales, introducen deformaciones en la observación. Pero, por otra parte, son poderosísimos instrumentos que ayudan a la organización de lo real, permitiendo a la vez el manejo de un volumen apreciable de relaciones, así como de relaciones de distinto orden.²¹

¹⁸ Jean Piaget, "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en Jean Piaget, J.M. Mackenzie, Paul Lazarsfeld y otros, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza-UNESCO, quinta ed., 1982, pp. 44-89.

¹⁹ Mario Bunge, *La investigación científica*, op. cit., p. 189.

²⁰ Fernando Cortés y Fernando Tudela, "Despistemología: a propósito de una polémica", *Estudios Sociológicos*, vol. v. núm. 13, 1987.

²¹ Rosa María Rubalcava, "La computación en la investigación en ciencias sociales y humanidades", ponencia presentada en el Congreso Nacional "Presente, Pasado y Futuro de la Computación en México", UNAM, 1988.

VII. Conclusión

Hemos intentado mostrar que, si bien en las ciencias sociales de América Latina es un lugar común aceptar la intervención teórica en la construcción del dato, persisten una serie de prácticas investigativas que derivan de los conceptos más básicos del empirismo lógico.

Aceptar que la diferencia entre los enunciados teóricos y observacionales es, a lo más, de grado, conlleva la necesidad de modificar el concepto de objetividad en uso; a negar la diferenciación entre investigación empírica y teórica, y a redefinir el argumento a través del cual se le da preeminencia al segundo. En definitiva, parece que el rechazo del dato, construido sobre la base de un conjunto de teorías bien establecidas, provocaría verdaderas revoluciones científicas y, en general, da la impresión de que nadie está dispuesto a vivir en constantes situaciones revolucionarias, por más científicas que sean.

La práctica de la investigación social en América Latina muestra la levedad con que se ha aceptado el *dictum* “el dato se construye”. Se puede sostener que en ella se entrevé la presencia perversa de por lo menos una de las proposiciones básicas del empirismo: hay enunciados teóricos y observacionales que son cualitativamente distintos. La aceptación conjunta del *dictum* y de la proposición conduce a las contradicciones que se han tratado en las páginas anteriores.

En este trabajo hemos intentado llamar la atención sobre algunos aspectos de la investigación social cotidiana desarrollada en América Latina. Nos ha animado el propósito de provocar la polémica y a través de este conducto crear las condiciones para realizar investigaciones, mejores, cada vez más numerosas y significativas respecto al proceso de transformación de nuestras sociedades.

Recibido en enero de 1990

Correspondencia: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco 20/CP 01000 México, D.F.

